

Reseña

Ana María Fernández (2008)

Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades

Buenos Aires, Editorial Biblos, Colección Sin Fronteras, Segunda edición.

311 p.p.

Por Mariangel Alvarez

El libro *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, en su introducción, muestra que el propósito del texto es “proporcionar un instrumento para la indagación teórica y de terreno de los imaginarios sociales y conceptualizar diferentes lógicas colectivas coexistentes en las producciones de subjetividad”³⁶⁴. Este libro está escrito por Ana María Fernández, quien siendo Dr. en Psicología de la Universidad de Buenos Aires, presenta el tema del Imaginario Social desde la teoría propuesta por el filósofo griego Cornelius Castoriadis, mostrando las implicaciones políticas e histórico-sociales que se producen en el sujeto y por tanto, en la sociedad. El texto consta de tres partes las cuales se subdividen en capítulos, donde en la primera parte se expone el pensamiento de Castoriadis con respecto a los imaginarios sociales de una manera detallada y clara, en la segunda parte se encarga de mostrar como el lenguaje juega un papel fundamental a la hora de definirlos imaginarios sociales de cada sociedad, y por último, como se da el accionar de estos imaginarios colectivos en el ámbito político e histórico-social.

La primera parte (La imaginación colectiva y la producción de la subjetividad), dividida en siete capítulos, muestra de manera esquemática el camino a recorrer para lograr los objetivos propuestos en la introducción a través de la teoría de los imaginarios sociales de Cornelius Castoriadis, en libros tales como *La institución imaginaria de la sociedad vol. I y II*, *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, *El avance de la*

³⁶⁴ Ana María Fernández, *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires, Editorial Biblos, Segunda edición, 2008, p. 24

insignificación, Sujeto y verdad en el mundo histórico social, entre otros.³⁶⁵ En el capítulo 1 de esta parte, <<Haciendo Met-odhos>>, se busca mostrar cual será el método que seguirá en las siguientes páginas por lo cual es de mucha utilidad al momento de entender cómo se dio la investigación por parte de la autora. A partir del capítulo 2 ya entramos al tema del imaginario social según Cornelius Castoriadis, por lo cual, en los siguientes capítulos A. M. Fernández trabajará como intérprete de la obra de Cornelius Castoriadis, lo que lleva a afirmar que esta primera parte es de mucha utilidad para aquellos que quieran tener una primera aproximación al tema del imaginario social.

El capítulo 2 <<Los imaginarios sociales y la producción de sentido>> juega las veces de glosario de todas aquellas definiciones, términos y categorías que se harán recurrentes, y la manera en la cual se relaciona cada uno de los conceptos básicos a lo largo del texto, por lo cual es de vital importancia para entender las páginas siguientes. En este capítulo encontramos definiciones tan importantes como son *imaginario social, institución, imaginario instituido, imaginario instituyente, significaciones, organizadores de sentido*, entre otros. En el capítulo 3 <<El escándalo de la imaginación de la filosofía>> la autora afirma lo innovadora que resulta la teoría de C. Castoriadis con respecto al concepto de Imaginación de lo que ella llama “pensamiento heredado”, haciendo énfasis en las diferencias ontológicas con respecto a lo que es imaginación e imaginario social, así como la importancia de la libertad en lo que respecta a la constitución de un imaginario.

Una de las críticas centrales al pensamiento heredado que expone Fernández como intérprete de C. Castoriadis se da en el capítulo 4 <<Hacia el pensamiento de la multiplicidad: las lógicas magmáticas>>, donde hace referencia directa a la “lógica identitaria o de conjunto” la cual la entiende como: “lógica de la determinación que según los casos será relación causa-efecto, de medio a fin o de implicación lógica. Solo puede operar si postula esas relaciones como relaciones entre elementos de un conjunto”³⁶⁶ poniendo como ejemplo el caso que se da en las matemáticas. De esta afirmación lo que queda claro es la posición de Castoriadis a partir de la interpretación de Fernández al explicar la crítica a la filosofía o pensamiento heredado como comparada a la lógica

³⁶⁵A partir de la página 303, tenemos toda la bibliografía citada por la autora en orden alfabético según los autores.

³⁶⁶*Ibíd.*, p. 75

tradicional al verla cerrada y con pretensiones de estar acabada. Fernández muestra en este capítulo como Castoriadis rechaza tal idea a partir de los postulados de las lógicas magmáticas. Es a partir de estas lógicas magmáticas que explica la individualidad de cada sociedad y de los imaginarios que comprenden cada una. En el capítulo 5 <<Los imaginarios sociales: poderes, deseos y temporalidades>>, empieza a desarrollarse la importancia política de los imaginarios, ya que estos son los que permiten establecer qué es aquello que podrá ser considerado como relevante para la sociedad, y a partir de eso crear los mecanismos para hacer y mantener el poder, tales como los deseos y el pasado de esa sociedad, siempre guiado por el imaginario social de tal o cual colectivo.

En el capítulo 6 de esta primera parte <<De los conceptos a las indagaciones>>, Fernández nos presenta uno de los principales móviles del imaginario social: Los mitos sociales. Es en este capítulo donde se muestra la importancia de los mitos sociales para la configuración y movimiento de los imaginarios sociales y cómo a través de estos mitos se puede establecer un “disciplinamiento social y... la legitimación y el orden de las instituciones que involucran”³⁶⁷. Como ha de notarse, este proceso que involucra el mito social se ve relacionado tanto con lo histórico-social como con la psique, y es por lo cual en el capítulo 7 <<Los imaginarios sociales y la psique: una difícil articulación” vemos los intentos de A. M. Fernández para explicar la relación entre lo histórico-social y la psique para la creación que implica el imaginario social.

A partir de esto último, la autora introduce el tema de la segunda parte de este libro, la cual lleva por nombre “Más allá del sentido: los impensados del lenguaje y la representación” y está dividida en seis capítulos, en donde explicará cómo surgen y como se desarrollan los imaginarios sociales y sus significaciones, es decir, llevar a cabo la teoría de Castoriadis. Por esto, en el primer capítulo de esta segunda parte <<El dispositivo: La experiencia de la diversidad>>, al igual que en el primer capítulo de la parte anterior, encontramos el método que sigue para exponer lo que se propone, así como aquellos estudios e investigaciones previos al libro para poder darle sustento teórico a las afirmaciones que sostiene más adelante. En este capítulo tenemos también que la autora muestra los resultados de dos investigaciones realizadas en la Universidad de Buenos Aires,

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 103

en la Facultad de Psicología, llamadas *Producciones del imaginario social en las instituciones. Un estudio en la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires e Imaginarios estudiantiles. Producciones del imaginario social en la Facultad de Psicología, UBA*, entre los años 1994-97 y 1998-2000, respectivamente, para recrear las condiciones en las cuales se producen los imaginarios, sus instituciones, las significaciones, etc. Es necesario resaltar que de ahora en adelante, el trabajo de Fernández deja un poco de lado la interpretación y se encarga de poner en práctica a través de los talleres (los cuales son explicados paso por paso) los postulados de Cornelius Castoriadis con respecto al imaginario social. El segundo capítulo <<Un modo de lectura que rodea sin decir>>, muestra los resultados de los talleres nombrados en el capítulo anterior, donde la interpretación de la situación por parte de los participantes de los talleres fue uno de los mayores problemas a la hora de la revisión de los resultados, puesto que violenta los discursos que giran en torno a las intenciones de los talleres y a la vez violenta los fundamentos de la teoría, es decir, no hay una verdadera construcción de este imaginario si se fundamenta en reduccionismos e interpretaciones. Para poder tener una experimentación libre de interpretación (entiéndase que nos referimos a los talleres), la autora propone la idea de “programa”, donde el principio metodológico de constante cambio de los objetivos según el desarrollo de la experimentación permite el desmontaje de las interpretaciones.

En el capítulo 3 <<“La chica de la silueta”: problemas a elucidar a partir de una situación>> tenemos la descripción de aquello que quedó plasmado en la experiencia de los talleres, y la conclusión es esta: No hay manera de definir qué es aquello que determina el sentido pues éste irá variando según los contextos en los cuales se desarrollen. Para dar un ejemplo, la autora pone como situación el sentido que se da en torno a las siluetas de los desaparecidos en Argentina en la época de la dictadura militar entre 1976 y 1983, ya que aunque el taller no tenía relación con el tema, sin embargo surge en el contexto de la discusión de los participantes. Así pues, como no hay manera de determinar el sentido, la autora explica el porqué de esto. Primero, *el sentido* forma parte suficiente del imaginario pero no es necesaria; segundo, no se puede atribuir *el sentido* a algo físico; y por último, no tiene tiempo determinado. Es en los capítulos 4 <Las multiplicaciones dramáticas: una invención rizomática>, 5 <Un tipo de multiplicación dramática: los talleres reiterantes> y 6 <De silencios, cuerpos e intensidades: los impensados del lenguaje> de esta segunda parte

donde la autora explicará qué es aquello que se puede derivar de los resultados de sus talleres a partir de la actividad llamada “multiplicación dramática” la cual es descrita de la siguiente manera: “un protagonista presenta una escena, es decir, relata algo que lo involucra y lo ofrece para que sea dramatizado. Luego, los diferentes integrantes improvisan escenas por ‘resonancia’ o ‘consonancia’ con algo que les impacto de las precedentes.”³⁶⁸

Es importante este punto ya que así es como la autora justifica la aparición de los sentidos en cada grupo que se conforma en el taller, explica que deben ser grupos pequeños para que cada uno demuestre el sentido que le está llevando a conformar sus significaciones, dando cuenta de su diversidad para luego ser conformada con el resto de los grupos y así formar el imaginario que surge de las multiplicidades presentes. A su vez, presenta ejemplos en diálogos de la multiplicación dramática llevada a cabo en uno de los talleres.

Como resultado de estas multiplicaciones dramáticas, la autora presenta una serie de “improvisaciones” que vienen a ser reiterativas en los talleres, a los cuales les llama *Talleres reiterantes*. Éstos se dan en las primeras interpretaciones teatrales y tienen estrecha relación con el primer relato, puesto que para mantener una especie de homogeneidad los participantes no improvisan de verdad, sino que son cuidadosos a la hora de escoger su caracterización. Sucede así porque la primera escena es aprehendida por los participantes y se mantiene latente en los pensamientos de los que siguen, haciendo un patrón del cual no siempre podrán salir. Así se manifiesta el mito social y así funcionan las significaciones para dar paso al imaginario social instituido. Una vez que el participante se aventura a improvisar de verdad, entonces formara un imaginario instituyente. Esta es la manera como describe escenas y diálogos para mostrar claramente la intención de los talleres, retomando capítulos anteriores de esta parte, así como de la primera, exponiendo el objetivo de la experimentación: mostrar cómo funcionan los imaginarios sociales.

Por último, tenemos la tercera parte (Lógicas colectivas de la multiplicidad), la cual consiste en una revisión de la pieza fundamental del imaginario: el sujeto, el cual se encuentra necesariamente relacionado con otros. Es por esto que se concibe un sujeto de hábitos pero también creador, que en el proceso del imaginario puede llegar a crear cuerpos

³⁶⁸ *Ibíd.*, p. 195

que le den sentido a su subjetividad y a sus relaciones con los otros. En el capítulo 1 de esta parte titulado <<Cuerpos, pasiones y políticas>>, encontramos la importancia de diferenciar cada uno de los sentidos que se dan en un imaginario, ya que esto permitirá definir cuáles son las significaciones que otorgan cada uno de ellos y como se relacionan entre sí, siendo los sujetos los móviles de tales operaciones. Fernández explica en éste y en el siguiente capítulo, que pensar en un sujeto es necesariamente pensar en un cuerpo, un cuerpo que está relacionado con un alma (entiéndase alma como mente o pensamiento), sin embargo no profundiza en esto sino que muestra como esta teoría (de la relación mente-cuerpo) tiene implicaciones reales en el imaginario social.

Ya en el capítulo 2 <<Lógicas colectivas y producción de la subjetividad>> tenemos las consecuencias de lo planteado en el capítulo anterior, donde el reconocer a los cuerpos (a su vez a las mentes) es reconocer al sujeto, y por lo tanto debe tomarse en cuenta que este también es un “otro”, con todas las diferencias y semejanzas. Explica en este capítulo que las teorías tradicionales se han encargado de hacer parecer inferior a aquel que es diferente a los cánones establecidos (refiriéndose a mujeres, homosexuales, etnias distintas a la dominante, etc.) La propuesta del imaginario social busca deshacerse de todo eso, es decir, busca fomentar la multiplicidad para enriquecer la creatividad del sujeto en su compartir con el otro, puesto que “no se trata de negar identidades ni totalizaciones sino de pensar totalizaciones que no subsuman las partes”³⁶⁹. Por último, el tercer capítulo titulado <<Las máquinas colectivas en acción>> trata esencialmente de los resultados obtenidos en los talleres a los estudiantes de psicología de la Universidad de Buenos Aires y algunos aplicados en asambleas barriales posteriormente para enriquecer la experimentación. Como consecuencia, ha catalogado las lógicas colectivas en tres grandes regiones: la dimensión de representación (trama argumental de los talleres y asambleas barriales), la dimensión de multiplicidad (multiplicaciones dramáticas) y la dimensión de cuerpos, silencios y afectaciones (la importancia de los cuerpos a la hora de teorizar). Es a través de estas tres dimensiones que operan estas *lógicas colectivas*, donde la *multiplicidad* se encarga de aumentar las representaciones que surgen en el *imaginario*, de tal manera que no se repiten y se mantienen en un cierto orden que va produciendo significaciones que pueden llegar a quedar vinculadas al sujeto de tal manera que puede resistirse a cualquier política.

³⁶⁹ *Ibíd.*, p. 277

Concluye Ana María Fernández que existen significaciones que quedan adheridas al sujeto de generación en generación, siendo el imaginario social aquello que lo mantiene vivo. Unas significaciones son más poderosas que otras, sin embargo todas cumplen un importante rol en el desarrollo de la vida social. Es por esto que la multiplicidad es tan importante a la hora de categorizar (no siempre felizmente) los fenómenos que se producen en el imaginario, puesto que es esta misma multiplicidad la que hace que se mantenga con el paso de los años, tomando en cuenta las semejanzas de cada uno, pero nunca dejando de lado la individualidad de cada sujeto. Es por todo ello que este libro es de gran utilidad para todo aquel que desee acercarse al pensamiento de Cornelius Castoriadis, puesto que abarca los temas importantes para el filósofo griego en una amplia gama de posibilidades, dando espacio para la reflexión filosófica con respecto a la interesante cuestión de los imaginarios sociales.